

Juan Pablo SUTHERLAND. *Papelucho gay en dictadura*. Santiago: Alquimia, 2019. 136 pp.

Hace unos meses se lanzó la tercera edición de *Papelucho gay en dictadura* y conseguirla fue un reto, pues en las librerías no me dejaban terminar de dictar el título, me interrumpían diciendo que no vendían nada de Marcela Paz. Si el último *Papelucho* de Paz fue publicado el 74, el *Papelucho...* de Juan Pablo Sutherland tiene como marco temporal pocos años después: la historia de un adolescente que debe reconocer la dictadura que está viviendo, la crisis familiar y su orientación sexual.

Desde la portada podemos leer la forma en que se irá configurando las temáticas del relato: fotografías familiares en la que se superponen hoces y martillos, *casetes* y un VHS nos sintetizan a un *Papelucho gay* en la que su adolescencia estará marcada por la separación de sus padres, la relación con su abuela, la militancia comunista y los medios de comunicación, en especial la música y la televisión ochentera.

En términos formales, el relato se presenta a simple vista como una confesión, una serie de anécdotas, un diario de vida desordenado. Esto se complejiza al avanzar la lectura: la voz autoficcional, similar al Juan Pablo del Liceo Darío Salas, es esquiva, nerviosa, se interrumpe de manera constante, salta temporalmente y dialoga con nosotros. Las fotografías y notas al pie, más que expositivas o complementarias, trabajan en forma simétrica con el relato “principal”, las notas aportan nuevos nombres, calles nuevas e incluyen historias de amigos, amigas y familiares con eventos que se alejan de la experiencia del protagonista, pero que se relevan a propósito de la dictadura.

El archivo fotográfico, de propiedad del mismo autor, no se distribuyen azarosa ni decorativamente. El argumento necesita de lo visual, de la sonrisa sospechosa del padre, de ese pequeño hermano que años más tarde se suicidará, de ese hermano mayor que nos da la espalda y ese permanente fondo borroso, similar a la estática de los televisores con perilla (o alicate, en su defecto). El imaginario televisivo se fortalece con el final del libro: un fondo negro con el texto “Cierre de transmisiones” y una “Carta de ajustes”, dos lemas reconocibles del término de programación televisivo. El mismo libro como objeto funciona como un VHS mal editado, que nos va mostrando fragmentos inconexos y borrosos de una vida familiar bastante triste en los 80.

En relación con el sistema de personajes, se vuelve notoria la oposición entre lo femenino y lo masculino. Las mujeres ocupan un lugar privilegiado en el relato: “ellas se transformaron en mis aliadas, en mis compañías por el resto de mi vida” (26). Las amigas y las profesoras son ejemplos de la resistencia de una dura adolescencia mediante redes amicales. La abuela ocupa un lugar especial en toda la obra, los únicos momentos de ternura, de apego, de adoración se los lleva ella, en medio de una cocina, escuchando juntos Radio Portales y viendo a Miguel Bosé en el Festival de Viña.

Lo masculino se encuentra mucho más matizado: el padre, el padrastro, los compañeros del liceo, los tíos, incluso Don Francisco, se vuelven representaciones repetitivas de figuras masculinas violentas o amenazantes. Las pocas figuras masculinas

en las que encuentra un refugio son ciertos hombres vinculados a la resistencia de la dictadura, como los curas Gerardo Whelan y Óscar Jiménez. O bien, figuras masculinas que desafían la heteronorma y se vinculan al ámbito artístico, todos ellos tangiblemente inalcanzables, como Pedro Lemebel, Francisco Casas y el fantasma de Rodrigo Lira: “Hay un aire de fin de mundo, una yegua, una sacerdotisa, dos tipos en pelotas y apocalipsis en el viento de la tarde. Rodrigo Lira dice que son bellos maricas al ocaso. Callado los pierdo de vista en los jardines del Pedagógico” (104).

Precisamente en lo que a sexodisidencia respecta, leemos un relato honesto y crudo que escapa del “homosexual” higienista. Como el crecimiento de este adolescente es fragmentario e intercalado, vemos escenas propias de un descubrimiento infantil, como usar los zapatos de la madre a escondidas y las fantasías eróticas, que se mezclan con encuentros fortuitos, juegos sexuales, miradas en los baños y deseos por el padrastro. En ningún momento leemos un protagonista combatiente, orgulloso de su identidad, resiliente, sino un adolescente mucho más verosímil: confundido, con miedo y vergüenza, que varias décadas después rememora estas escenas.

Es interesante el hecho de que, casi al final del relato, se menciona que nunca pudo escribir de él o de su familia, la pena era mayor y prefería los relatos de terror, de monstruos. Si bien sería difícil pensar *Papelucho gay en dictadura* como un relato de terror, es al menos angustiante leer y empatizar con un joven *gay* viviendo la dictadura, con un padrastro violento, amigos que serán asesinados y un televisor que todos los sábados grita preguntando “¿Dispara usted o disparo yo?”. Angustiante es el hecho, también, de lo contemporáneo que puede ser este *Papelucho*, donde ya no hay dictadura, pero sí de lo otro.

Por ello, me parece que la autoficción que nos presenta Sutherland resulta clave al proponemos un escenario ochentero que mezcla familia, dictadura, medios de comunicación y sexodisidencia con una mirada que es necesaria ahondar y criticar. El estilo sencillo pero contundente, con escenas crueles, enternecedoras y sexuales provocan empatía, independiente de haber habitado o no los 80. Por último, el *Papelucho* de Juan Pablo Sutherland difiere bastante al del clásico escolar: tiene un hermano *hippie*, pero este se va al norte y abandona la filosofía; no es *Papelucho* misionero, sino militante; no es *Papelucho* historiador, sino que cuenta historias; no es *Papelucho* casi huérfano, sino de padres separados; la intriga de *Papelucho* no surge por un marciano, sino por sus experiencias en los baños del liceo, en las calles de Pudahuel, en el *Trolley* y el *Fausto*. Un *Papelucho*, en más de un sentido, invertido.

<https://doi.org/10.32735/S0718-22012022000551102>

ANID-Subdirección de Capital Humano/Magíster Nacional/2022-22220108

Christian Pardo-Gamboa
Pontificia Universidad Católica de Chile
cpardo3@uc.cl